

HOMILÍA DE MONS. RAFAEL ZORNOZA, OBISPO DE CÁDIZ Y CEUTA, EN EL V. ANIVERSARIO DEL FALLECIMIENTO DE LA MADRE MARÍA DEL PRADO ALMAGRO, DEL HOGAR DE NAZARET.

*Parroquia de San Juan Bautista. Chiclana, 26 de diciembre de 2022.*

Queridos amigos:

El 25 de diciembre de 2017, hace ahora cinco años, nuestra madre Prado falleció tras una breve pero veloz enfermedad, siendo muy consciente y aceptando con sumiso amor, su unión a la Pasión de Cristo. Nosotros, ahora, celebrando con la Navidad el inicio del Hogar de Nazaret formado por Jesús, José y María, nos reunimos para celebrar la misa. Al tiempo que pedimos hoy por su eterno descanso damos gracias a Dios por su vida, especialmente las hermanas consagradas, los consagrados y sacerdotes, y los miembros asociados.

Por estar celebrando la Navidad, el recuerdo de su partida se quedará unido al modelo de la Sagrada Familia de Nazaret, con que siempre estuvo tan íntimamente asociada, que nos da ejemplo de oración, trabajo, humildad, sencillez, amor, docilidad. Precisamente en la vivencia de este carisma radica vuestra misión: atender a los niños y familias más necesitadas. Contemplando al Niño Dios que nace en Belén comprendemos mejor el deseo de Jesús de que los niños fueran acogidos como si fueran Él mismo: "Quien acoge a un niño en mi nombre, me acoge a mí" (Mc 9, 30-37), principio evangélico que tantas veces recordó Prado.

San Estaban protomártir, cuya fiesta celebramos hoy, nos alienta a entregar por completo la vida al servicio del Hijo de Dios, llevando a cabo en la vida la llamada del Señor: "Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto" (Jn 12,23-24). Su entrega en el martirio fue la primera respuesta perfecta de un discípulo en el seguimiento del Señor. El aceptó que el Verbo de Dios habitó entre nosotros, pero fue rechazado, pues los judíos no lo podían soportar. Este diácono vivió amando y murió como Jesús. Anunció la Buena Nueva y dio la vida por evangelizar. Entregó su vida con abandono filial uniendo su sangre a la oblación de Cristo.

Sabemos bien que Prado fue una hija fiel de la Iglesia y que, movida por una profunda inquietud de hacer más por ella, descubre el mundo de la infancia necesitada y se unió a un grupo de mujeres que regentan un colegio de niñas, donde comenzó una nueva aventura, descubriendo el plan de Dios en su vida. Prado pronto conoció al Padre José Soto que fundaría la Obra Misionera Avilista, perteneciendo a este movimiento y bajo la dirección de este sacerdote hasta 1975, y recorriendo como misionera los pueblos de Valencia, Cataluña y Andalucía.

Ya entonces soñaba con ofrecer a las niñas un hogar donde la atención personal y directa a cada una les ayudase a crecer en un ambiente equilibrado, emocional,

afectivo, un hogar que se distinguiera por el cuidado de los pequeños detalles, sencillo y acogedor e imitara al de Nazaret.

En el año 1976, nace en Málaga esta Institución con el primer hogar de niñas gracias al "Sí" que dieron al Señor, junto con ella, un grupo de mujeres que sintieron la llamada a unirse con en esta preciosa Obra, aunque su aprobación eclesíástica fue en Córdoba en el año 1978. En aquel momento quedo fundada la familia eclesial Hogar de Nazaret, una institución de Vida Consagrada cuyo carisma consiste en la imitación de las virtudes de la Sagrada Familia de Nazaret, con la misión de la acogida y atención a los niños y familias más necesitados.

El Hogar de Nazaret se fue extendiendo después por España: Sevilla, Córdoba, Granada, Cádiz, Jaén, Albacete, Madrid, Ciudad Real... Y, también en Ecuador, donde está presente desde hace más de 30 años y, donde dada la necesidad tan inmensa de aquella población, se abrió no sólo un hogar sino también un colegio.

Prado amaba a la Iglesia. Fue mujer de fe, humilde y orante, decidida y paciente, mujer mariana y eucarística. Cuando nos disponemos a abrir el proceso de canonización saboreamos sus pensamientos, recientemente editados, entresacados de sus escritos y de las más de mil cartas que se han recopilado tras su fallecimiento y que escribió para alentar a cada cual en el seguimiento de Cristo. Son cartas fruto del amor de Dios y a la Iglesia, escritas con un celo apostólico admirable. Prado, que fue mujer de profunda oración, nos invita a la oración, pero, sobre todo, a la santidad. En sus criterios, consideraciones y propuestas se retrata un alma enamorada del Señor que, con un celo convencido, quiere llevar la verdad y caridad de Dios a los demás, y extender su consuelo.

Los cuadernos que habéis editado con sus escritos contienen, entre otras cosas, meditaciones de Navidad. Su pensamiento y oración a partir de la narración del nacimiento de Jesús se fija siempre en la vida de obediencia al Padre, la actividad ordinaria de una familia sencilla que vivía solo buscando la gloria del Dios, que sólo respiraba amor. Prado concluye que solo le interesa amar, y nada más, hacer lo que el Señor quiera. Una lección que hemos recordado en la fiesta de hoy, celebrando la vida y muerte de San Esteban.

Pongamos nuestra vida ante Dios, aprovechemos el ejemplo de San Esteban y el recuerdo agradecido por la vida de Prado. Dejemos que el nacimiento del Hijo de Dios que estamos celebrando nos haga niños para aceptar y para acoger, para obedecer y servir, para experimentar el abandono en las manos de Dios. También, para entregar nuestra vida como San Esteban hasta el último aliento por Él. Prado así quiso vivirlo y así lo enseñó. Si es la voluntad de Dios y la Iglesia llegara a elevarla a los altares, su vida ejemplar podría iluminar y arrastrar a muchos a vivir la santidad. Pidamos al Señor que se haga su voluntad. Amen.